

La Hoja Verde

105

Los gloriosos 90 de Francisco COLOANE

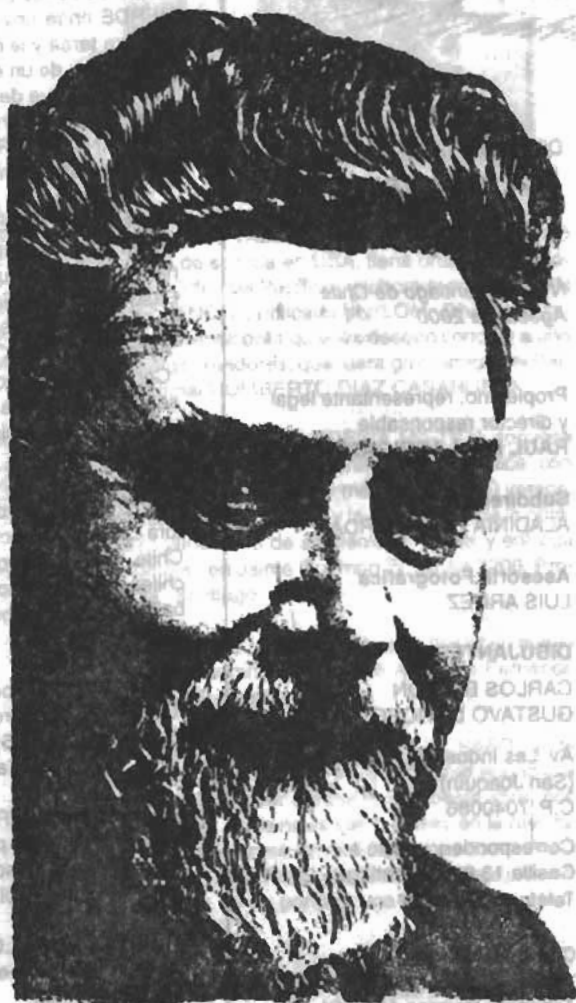
Comentarios de Yerko Moretic, Alone y Ariel Fernández

David VALJALO

Horacio ELOY

Ernesto MURILLO

Santiago CAVIERES



Hermelo ARABENA WILLIAMS

SALUDO A LOS 90 DE COLOANE

Muchos festejos hay por estos días para celebrar los 90 años de Francisco Coloane, nacido en Quemchi, Chiloé, el 19 de julio de 1910. Justificada alegría para reconocer en una existencia tan vital a quien tal vez mejor que nadie ha recreado el mundo del chileno y su tierra, de su mar y sus nieves, de su fauna y su flora, en una ardorosa y poética prosa de gran narrador. En verdad, Coloane merece que se le festeje siempre, aunque algunos recién se estén dando cuenta de su valor, por sus renovados éxitos europeos. El escritor y el hombre han estado siempre al lado nuestro y quienes hemos sentido el valor de su presencia lo queremos como a un hermano mayor o como a un padre. Ya sea desde sus escritos, sus afanes por la libertad y la democracia de los chilenos, su preocupación por sus pares desde la presidencia de la SECH o simplemente por el timbre de su voz emergiendo desde su apasionada humanidad. LA HOJA VERDE rinde hoy su homenaje a este amigo que siempre ha alentado nuestra tarea y le damos el abrazo cariñoso que se merece. Publicamos fragmentos de un extenso estudio del ensayista y crítico literario YERKO MORETIC, que desde las páginas de "El Siglo" estimuló la literatura chilena, junto a las breves y decisorias líneas que el crítico de "El Mercurio" HERNAN DIAZ ARRIETA (ALONE) le dedicará en su "Historia Personal de la Literatura Chilena"; y de nuestro crítico ARIEL FERNANDEZ.

HERMELO ARABENA WILLIAMS dejó este mundo en julio. Había nacido en La Ligua en 1905 y su obra abarcó la poesía, el ensayo y la narrativa. Entre sus obras, "Hora del Angelus" (1940), "Entre Espadas y Basquiñas" (Premio Municipal de Stgo., 1946); "Influencias hispánicas en los poetas festivos chilenos" (1954); "Piedra y Luz de España" (1965); "Aconcagua Arriba" (novela, 1969); "Romances de Calles Viejas" (1975); "Ceniza y Cielo" (sonetos, 1976); "Tulipanes Negros" (novela, 1983); "Ensayos de Exagesis Literaria" (1986). Activo miembro de la SECH, representó a la institución ante el Consejo de Monumentos Nacionales por varios años.

DAVID VALJALO, destacado poeta y editor de la celebre revista "Literatura Chilena, Creación y Crítica" que publicó en USA y España y luego en Chile, ha publicado varios libros de poemas y antologías de la poesía chilena junto a Antonio Campaña, dirigiendo ahora la nueva revista "Caballo de Fuego". Nos ha entregado algunos poemas que publicamos gustosos.

HORACIO ELOY, poeta y director de la SECH, nos entrega poemas de su libro inédito sobre los cines santiaguinos. Ha publicado anteriormente "Tres poetas" (1985), "Paisaje de Milagros" (1992), "El Cielo a Pedazos" (1995). Ha desarrollado una múltiple actividad literaria.

SANTIAGO CAVIERES KORN es muy conocido de los lectores de LA HOJA VERDE. Ha publicado ya varios libros de poesía, siendo los últimos "Poesía al Paso" y "Clepsidra". Los poemas inéditos que incluimos han sido escritos sólo para los amigos, dice.

ERNESTO MURILLO es también antiguo amigo nuestro. Su antología "Recuento de la Poesía de Ernesto Murillo" se inicia con el poema que damos a conocer.



Dibujo de Pedro OLMOS
"La Hoja Verde"

N° 105, Santiago de Chile
Agosto de 2000

Propietario, representante legal
y director responsable
RAUL MELLADO CASTRO

Subdirectora:
ALADINIA LARA CERDA

Asesoría Fotográfica
LUIS ARNEZ

DIBUJANTES

CARLOS BOLTON
GUSTAVO DONOSO

Av. Las Industrias 5849
(San Joaquín)
C.P. 7040086

Correspondencia sólo a:
Casilla 13.809 - Santiago - 21
Teléfono: 5256562

Composición de Textos:
"Rossy Graf"
Almirante Barroso 156 - Of. 202
Fono/Fax: 6886462

IMPRESOS COMARES
(Actúa sólo como impresor)

Raúl Mellado
2000

AMIGOS EN LA NOTICIA

ANTONIO CAMPAÑA ganó el Premio Municipal de Literatura, de Santiago, con su libro "Salón de Baile", que nuestros lectores ya conocen. Nos alegra este reconocimiento a la gran labor del querido amigo, merecedor de ese y muchos otros galardones.

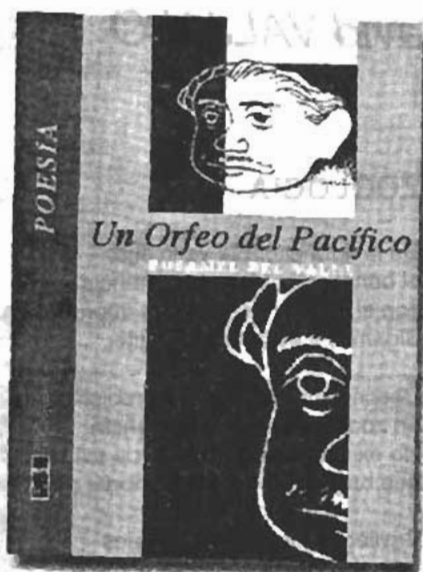
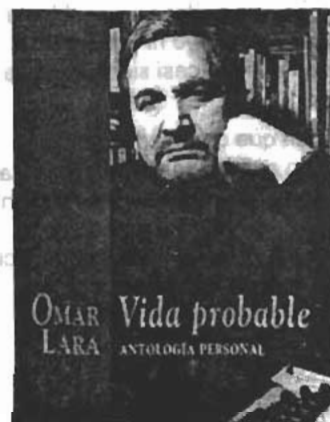
MELANIA TELLO, CLEMENTE RIFFO, MIGUEL REYES, RAQUEL PARADA y varios otros autores completan la antología "Narrativa y Poesía de los Miércoles 2000", del Taller Literario "Antonio Acevedo Hernández", con un prólogo de su directora CECILIA SIMONETTI HUERTA.

ELIANA GODOY GODOY es editada ahora por la "Academia Iberoamericana de Poesía", que dirige Alfonso Larrahona (Errázuriz 35, Playa Ancha, Valparaíso). Con el nombre de "Brevedades" se publican los "haikus" que en parte ya diera a conocer LA HOJA VERDE. *Felicitaciones, distinguida amiga.*

JUANITO SOTO ("EL CHERCAN"), M.T.C., MARIA TORRES CADIZ y RAMON AGUILERA completan la página "El Rincón de los Poetas" que ha iniciado "La Voz del Pensionado". Estimulante actitud de los dirigentes de esta publicación de los pensionados del ex S.S.S. que llega a miles de trabajadores jubilados. Felicidades a su dirección y a los poetas, que tienen un nuevo espacio.

MAURICIO BARRIENTOS, poeta y director de un taller literario, publica su nuevo libro "Orbita", que fue presentado en la SECH por PAZ MOLINA y HORACIO ELOY.

OMAR LARA presentó en Santiago su "Vida probable- Antología Personal", por invitación del senador José Antonio Viera Gallo, en la Casa de Velasco. Se refirieron al poeta y su obra VOLODIA TEITELBOIM y FEDERICO SCHOPF.



ROSAMEL DEL VALLE, recordado poeta que residió gran parte de su vida en USA, tiene una nueva antología: "Un Orfeo del Pacífico", elaborada por HERNAN CASTELLANO y publicada por LOM. Obra necesaria y fundamental para quienes deseen conocer a uno de nuestros creadores, que fuera gran amigo del Premio Nacional HUMBERTO DIAZ CASANUEVA.

A UN CONCURSO DE POESIA MISTICA convoca el Instituto de Letras de la Universidad Católica, con extensión mínima de 600 y máxima de 1300 versos. El premio es de mil dólares y la publicación de la obra. El plazo vence el 8 de septiembre. Bases y entrega de originales en Jaime Guzmán Errázuriz 3300, Providencia, Santiago.

FRANCISCO VEJAR presentó en la SECH su nuevo libro "País Insomnio", al que se refirieron Fernando Quilodrán y Bernardo Chandía.

MARIA LEON BASCUR, directora de SAFO, anda feliz con el número 64 de su revista, que anuncia la realización del tercer concurso de poesía libre, con plazo hasta el 14 de noviembre. (Bases en la revista, que Puede adquirirse en la SECH o en Santa Rosa 8171, Depto. 207, Fono: 5253355, Santiago). La revista destaca en su portada una entrevista al presidente de la SECH.

ELIA CLAVERIA nos informa desde San Pedro de la Paz, de las actividades de la Filial SECH, de Concepción. La institución ha logrado allí tener casa propia, lo que esta facilitando la difusión de la literatura en la zona.



ZOOLOGIA

De la flora el poeta ya lo dijo:
el benéfico boldo y su ponencia
con el litre sangriento y su imprudencia.
Sigamos y evitemos revoltijo.

Descripción necesaria a precio fijo
en zoológica lista de paciencia.
No existen bestias dentro de esta ciencia
que hagan daño a los hombres ¡regocijo!

Privilegio zonal en sus anales
en país que no tiene entre sus lilas
animaladas torvas y biformes.

Los únicos dañinos animales
- que el pueblo llama en su saber, gorilas-
son las bestias que visten uniformes.

MONUMENTO AL OBRERO DESCONOCIDO

La metalurgia se entregó a tu mano
que sabia de trabajo dió a la vida,
la aguja perfilada, ya en su huída,
la cuchara del niño y del anciano.

El metal dijo si, republicano
y nació la cocina a la medida,
el martillo veraz y la dolida
figura del alambre cotidiano.

Tampoco has olvidado la campana,
el sacacorcho y su tenaz porfiá,
el arado fecundo haciendo gala.

Al metal diste vida de manzana.
Y ahora asesinado - quien diría -
por trozo de metal llamado bala.



PAN

La harina fría dulcemente arde
en el pan amasado de repente.
El blando pan ganado duramente
llega a la mesa casi siempre tarde.

Este pan cotidiano sin alarde,
este pan que padece un accidente,
este pan sin apoyo ni adherente
llega a la mesa casi siempre tarde.

Este pan que carece de pericia,
este pan que ha perdido su licencia,
este pan que no quiere descendiente,

este pan que no ha sido una primicia,
este pan que no tiene residencia,
blando pan amasado duramente.



SALVADOR ALLENDE, EN ESTE PUNTO

El que en septiembre 4, fué el primero
que al pueblo dió victoria, el que ha forjado
una patria distinta y ha logrado
el necesario pan para el obrero.

El que luego agregó en el romancero
al yunque, al escritorio y al arado,
la historia cotidiana y su recado
en vida del modesto jornalero.

Y al fin sin vacilar, cabal, severo,
frente al traidor, al tanque y al gusano
entre llamas, metal y fuego entero,

se bate solo, metralleta en mano,
en septiembre otra vez, un 11 fiero:
En este punto lo pintó el Tiziano.



YO ME PRESENTO

Hablaré del aroma, el tiempo y las ciudades,
hablaré de la patria, el agua y la distancia,
hablaré de la muerte porque morí mil veces
y hablaré de la vida y su blanca linterna.

Yo puedo hablar de todo porque lo tuve todo,
porque conozco la luz, la piedra y los cereales,
porque conozco el clavo, la tabla y el martillo,
porque amo a Dios y su celeste manto
y también la materia y su duro contacto,
porque soy ingeniero del espacio
y astronauta del fondo de los mares,
porque he conversado con los peces en su casa
y he caminado entre pulpos y jureles
y he visto el sol filtrando entre las olas,
penetrando hasta el fondo su blancor de leche.

Porque he entrado también a las cabañas
de los hijos más pobres de mi pueblo
y he estado tendido en las arenas
azotadas por el sol de Atacama,
porque he comido congrios en Caldera,
y he corrido por Elqui y su calle de sol,
y he caminado por el fondo del Choapa
para bajar a comer fruta a Salamanca,
porque he entrado a poblaciones callampas
donde miles de seres se acumulan
esperando la muerte en la basura.

Porque he mojado y estrujado mis pulmones
en Lirquén y en Carahue
y tengo pegada al cuerpo el agua de Angelmó.
Porque viví cien años en Chiloé
y estuve moliendo maíz en Puqueldón
y en Cucao el Caleuche me rozó la cara.

Porque conozco las nubes angostas de mi patria
y desde ellas he bajado hasta Coyhaique
por entre bosques quemados y cenizas.
Porque he comido pan en Curanipe
y cogí una corvina en Laraquete.
Porque ví la noche en Lota,
entrar y salir de la mina.





Ernesto Murillo, David Valjalo y Carlos Bolton.

Porque algo me dice Incahuasi
y tengo greda de Pomaire y de Cauquenes
y un humo negro de Quinchamalí
me pinta las entrañas.

Porque tengo la canción del Bio-Bío
escrita en la garganta.

Porque camino mirando hacia la tierra,
conversando con hombres y mujeres,
acariciando niños con caras embarradas,
porque con ellos hago caminos,
construyo máquinas, levanto puentes,
hago estructuras de acero,
saco tierra y la muevo, cuezo ladrillos,
pego adobes,
porque con todos ellos amaso pan,
edifico sueños y bodegas,
porque con ellos bebo el mismo vino,
por eso canto y canto
y hago florecer en sus cercados
la flor fecunda de mi Ingeniería.

BAZARES DE SAN DIEGO

Cada vez que entro sin rumbo
en el ruidoso y estrecho
laberinto de tu calle,
en ella me quedo preso.
Tanta es la tentación
de tu clima pintoresco,
que si a tu final no alcanzo
no salgo de ti contento.
Del corazón de la urbe
te escapabas, suelta de cuerpo,
orgullosa de tener
un pasaporte bohemio.
En vano por tus aceras
te persigo, barrio adentro:
siempre te escurres, haciéndome
majos pases de torero.
Burlado de tu conquista
solitario me entretengo
mirando crecer en torno
mío tu bazar inmenso.
Fugitivo escaparate
de tentadores deseos,
carrusel de fantasías,
muestrario antiguo y moderno,
con tu danza de colores
iluminas un abierto
Elegante rival suya,
la acera izquierda subiendo,
era la Casa Amarilla
con sus claros instrumentos.
Tras de un apunte anecdótico
en mi vagar retrocedo
hacia la segunda cuadra,
en donde un negocio advierto.
Es la morada sabrosa
de las parejas, el reino
de las rubias sopaipillas
y los picarones tiernos.
Vieja lora irreverente
vigila con tanto celo
el negocio, que una noche
le dio un picotón tremendo
a una sirvienta muy lista.
¡La pobre ocultaba un grueso
paquete con sopaipillas,
y tuvo que devolverlo!

Quédense para otro día
tus hallazgos pintorescos.
¡Por San Diego de Alcalá,
quiero, calle, hablarte en serio!
¡Vana intención, porque siguen
llamándome desde adentro,
con tentadoras pupilas,
las librerías de viejo!
Esquivando sus vitrinas.
respetuoso me detengo
en una esquina melódica:
la de Cóndor, en que siento
acordes adormecidos
de imaginarios conciertos.
El Conservatorio antiguo
tuvo aquí feliz asiento
y ochenta años de su historia
con virtuosos tan cimeros
como Rosita Renard,
Claudio Arrau y otros talentos.
De mis andanzas retorno
por veredas de recuerdos.
Es ya medianoche. Evoco
el chispeante mentidero
de "El Imparcial", y sus ruinas
voy hollando por el suelo.
Escritores, diplomáticos
y charladores de ingenio
que sabían las noticias
antes que sus reporteros,
animaban la tertulia
del vespertino ya muerto.
Un tañer de campanillas
me hace vibrar de contento.
¿Será el último tranvía
que alargando sus bostezos,
me trae de San Bernardo
el aroma de sus huertos?
Todo es ya ritmo de ausencia,
escenario de sorpresas
escondidas al viajero.
En tu espejo me regalas
los perfiles más diversos:
teatros, paqueterías,
tiendas de vestir al crédito,
ferreterías en serie,
tabernas con vino fresco
y, tesoro siempre joven,
tus librerías de viejo.



Perdón, si de ti prendado,
y de tanto retenerlo,
me olvidaba de tu nombre
calle amiga de San Diego.
Ya que me hiciste la gracia
de designarme archivero
de tus memorias, disculpa
si soy un poco indiscreto.
Hojeando tus anales,
con una esquina tropiezo:
el Club de la Media Noche
que hasta el alba está despierto.
¡Cuántas veces, atraído
por su nombre arrabalero,
llegué a este salón galante
a disfrutar de un momento
Y siempre que en él estuve,
mucho más me entretuvieron
los bailes de quienes van
por la vereda tan serios...
Paso sin mirarlos, porque
no son de recato ejemplo,
tus misteriosos hoteles
de tapadillo embustero.
Tu Plaza Almagro también
a mis espaldas la dejo:
su fama de rompe y rasga
infunde oscuro respeto.
¿Que diría el milagroso
San Diego de Alcalá, viendo
tu nocturna picaresca
y tus livianos excesos?
¿Acaso ignora tu calle
que debe su nombre austero
a una iglesia que a este santo
en tus bordes erigieron?
En tus cálidas madejas
de costumbrismo me enredo,
y prosigo mi excursión
otros días reviviendo.
Me parece oír aún
los melódicos acentos
de un piano que a todas horas
tocaba unos aires viejos.
¿No te acuerdas ya? Si estaba
de Alameda a escasos metros.
En esa mágica tienda
se leía sin tropiezos,
música a primera vista
por inverosímil precio.



voz ungida del pretérito
con bazares de añoranzas,
calle amiga de San Diego.

En tu brisa melodiosa
sigue danzando mi verso,
de espaldas al insidioso
discutir de nuestro tiempo.
Y a esta hora en que duermes,
San Diego, escucho los ecos
de unos diálogos de música
antigua con libros viejos.

“A PROPOSITO DE FRANCISCO COLOANE”

... Pero Coloane ha conquistado también el corazón de nuestro pueblo y ésta sí que es una hazaña que llenaría de orgullo a cualquier intelectual. Y lo ha conquistado con muchas acciones, y algunas en circunstancias que lo definen con nitidez incontrovertible.

El año 1947 se inició en el país un ominoso proceso colectivo que todavía hoy resulta extraño si se piensa en cómo y por qué encontró condiciones para germinar y desarrollarse. No abrigo la ingenuidad para pretender, como ciudadano, que en los medios gobernantes exista un predominio de los llamados valores, un predominio por lo menos de la honestidad y la inteligencia. Sé demasiado bien como toda política de clase en un régimen mercantil es una política de expoliación que se disfraza con nobles y grandes palabras. “Libertad”, “honradez”, “austeridad”, son banderas sin manos, jugo de adormideras. Sin embargo, hace poco menos de dos decenios ni la más sutil o elocuente fraseología “grande y noble”, ni los argumentos más especiosos habrían podido ocultar o atenuar los crímenes que empezaron a cometerse contra el pueblo chileno. Bajo el pretexto de que se iniciaba la tercera guerra mundial, los trabajadores de nuestro país fueron perseguidos, arrinconados, concentrados, encarcelados... Se les hizo víctima de todas las depredaciones imaginables, se les echaron encima todas las calumnias, todas las mentiras. Miles de hogares fueron deshechos, decenas de miles de chilenos soportaron una encarnizada represión policial... La infamia provocó miedo en muchos oportunistas, y el miedo provocó silencio, o provocó transformaciones inesperadas. Muchos hombres en los cuales se había creído mostraron una faz desconocida. Se volvieron canallas y así se exhibieron, y fueron entonces ministros, embajadores, directores de “La Nación”.

Los que teníamos veinte años, los que veníamos de los centros salitreros, los que sabíamos qué era la clase obrera, cuál su situación, cuál su perspectiva, cuáles sus métodos, sentimos de pronto que nos pesaba demasiado la “independencia” de la que estábamos tan orgullosos, que nos pesaba demasiado nuestro “individualismo rebelde”, y dejando todo eso para el pasado, decidimos integrar las filas de la clandestinidad.

Hay en ese período una cuota excesivamente grande de formación vital personal como para reseñarla aquí. Hago los recuerdos sólo con el fin de explicar por qué vivíamos tan alerta con respecto a las actitudes de las personalidades chilenas. Cualquier gesto de ellas podía darnos, sin discusión siquiera, todo el alcance de su real dimensión política, moral, intelectual...

He aquí por qué una bofetada de Coloane repercutió en nosotros con eco inusitado: la dábamos todos los que nos sentíamos bañados por la ignominia que inundaba el país, y se la dábamos a todos los culpables y los cómplices. Poco interesaba que no conociéramos personalmente al escritor, ni que no hubiéramos presenciado la escena. Bastaba el motivo.

Por ese entonces Pablo Neruda había debido salir del país. Su nombre se convirtió en callada enseña para los amordazados y en pasto de escarnio para los amordazadores. Hablar públicamente de Neruda era peligroso. Era convertirse en blanco de todas las injurias, de todas las calumnias, de la destitución y hasta del encarcelamiento.

Sin embargo, hubo en el país quienes se atrevieron a levantar su voz por el gran poeta.

Uno de ellos fue Francisco Coloane.

Corría el año 1950. El 6 de junio entré en el Salón de Honor de la Universidad de Chile. Debí preparar a una de las localidades más altas. Desde allí, tratando de mirar por sobre las cabezas de los apretados espectadores, escuché una charla que se daba acerca de Pablo Neruda. Una voz bronca, cuyo dueño no al canzaba a divisar, empezó a leer: “Hace años, viajando en un barco carbonero desde Magallanes hasta Coronel...” Era la voz de Francisco Coloane.



Francisco Coloane

Muy poco logré observar de él desde arriba: las anchas espaldas, la hirsuta cabellera negra; a ratos, las mefistofélicas guías de sus cejas; algo de su compacta barba.

¿Qué misión cumplía entonces Francisco Coloane? No sólo la de rescatar a Neruda de las sombras infamantes a que se había pretendido relegarlo; cumplía también otra tarea, igualmente hostilizada, llena de estigmas y peligros: impulsar, desde la elevada tribuna universitaria, la campaña del movimiento de partidarios de la paz en favor del Llamamiento de Estocolmo. Habló de la poesía, de Neruda y de su significación universal. Dijo entonces -¡qué osada afirmación para ese año!- que el gran poeta era la voz del cosmos. Se detuvo en un verso de "Barcarola": "Llamaría como un tubo lleno de viento o de llanto..." y, desde ese verso, fué deshaciendo el precioso nudo de sus pensamientos, nudo que fundía estrechamente, como pocas veces, anhelos y angustias de nuestro pueblo, homenaje a la poesía acorralada, rebeldía contra los perseguidores, nuevos impetus para la lucha por la paz, contradicciones políticas, conflictos sociales.

Vale la pena recordar esos momentos, porque durante ellos Coloane adquirió una representatividad popular inmensa, una significación histórica que escasos individuos alcanzan; porque Francisco Coloane fue también, a su modo y sin saberlo quizás, la voz del pueblo chileno.

¡Qué orgullo poder adquirir esa calidad y mantenerla siempre y ser, como ha sido Coloane, fiel a sí mismo, a su gente, a las orientaciones que le señala su tremenda sinceridad!

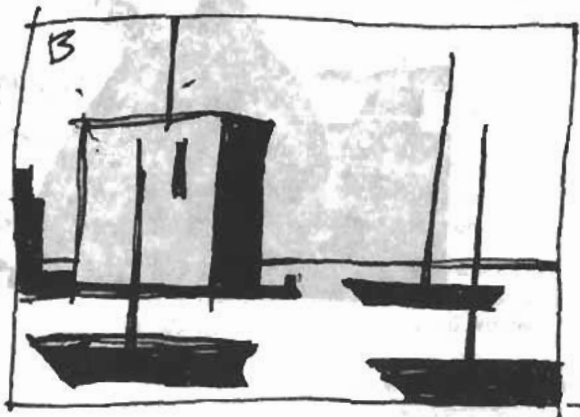
De todos los escritores del 38, él ofrece el aspecto de ser uno de los menos atildados, tal vez el más bronco, agresivo, descortés. Hay críticos que, afirmándose en el impetuoso selvatismo del escritor, quisieron negarlo, desvirtuar su robusto sentido de la realidad o, por lo menos, hacer derivar la esencia de su obra al exotismo de las regiones inspiradoras.

No obstante, a medida que se entiende mejor el significado de esa obra, se hace más evidente que, aún cuando es cierto que Coloane proviene de una tierra poco menos que ignota, primitiva y violenta, y en ella se ha conformado y a ella la trasunta, los alcances ideológicos de sus narraciones también emergen de allí, de ese mismo exultante y gozoso amor a la vida plena, a la alegría de vivir.

Como si dispusiera de muy poco tiempo, como si a cada segundo lo tironearan del poncho de loneta, urgiéndolo para el regreso inmediato a las estepas, Coloane, casi sin tomar aliento, a borbotones, vino a contar lo que allá había visto y experimentado durante los inclementes años de su zarandeada juventud. Las convulsas historias le han brotado vibrantes, enérgicas, estremecidas de nervios, de sangre, de coraje. Hasta las metáforas se resuelven sin delicadeza en una identificación brutal. No es hombre de medias tintas. Las cosas se dicen o no se dicen.. Llegó conmovido, presa de una emoción que no lo abandonará jamás. Sin embargo, aunque la acerba vida austral lo despojó de muchos convencionalismos, recargándole su espontaneidad y su franqueza, eso mismo permite comprobar también que subyace en él una tremenda capacidad afectiva, afectividad diáfana y sensible a cualquier estímulo. Cuanto Coloane escribe está atravesado por un soplo poético que se nutre en esta sensibilidad virginal, hecha de ternura, de piedad, de asombro y hasta de éxtasis ante el infinito y cambiante espectáculo de los hombres y de la naturaleza.

Esa es la impronta de sus escritos, de sus conferencias y de sus conversaciones. En cada oportunidad provoca la vívida impresión de que sólo le interesa transmitir lo que con mayor fuerza bulle en su agitada vida síquica. Si viaja por Asia, si permanece un tiempo en la URSS o si vive de cerca algunas experiencias de la revolución cubana, siempre lo relatará todo sin buscar adornos falseadores, sin idealizar, inclusive con una crudeza que puede herir a quienes piensan que la revolución se realiza en un lecho de rosas. De ahí también que tanta fuerza persuasiva tenga siempre su honrada palabra.

(Del Prólogo a "El Chilote Otey y otros relatos". Quimantu. 1971. Firmado por Yerko Moretic en "Santiago-Pekin-Bratislava". El título del extenso estudio es el mismo de este fragmento).



DIJO ALONE:

"COLOANE (Francisco). N° 1910, en *Quemchi de Chiloé*. Uno de los escritores chilenos más sencillos y vigorosos, lejos de la literatura, efectivamente cerca de la vida. Conoce el mar, ha escrito cuentos magallánicos maestros, logra, con rasgos sobrios, pinceladas verdaderas, la sensación de esos parajes solitarios, escenario de terribles luchas entre cazadores de lobos, salvajes como los animales marinos. Se le siente honrado, serio, varonil, con una fuerza tranquila, sin lentitud ni prisa, que convence. Pertenece a la categoría escasa y selecta de los autores cuyos libros desearía uno que se prolongaran más". (Alone: "Historia personal de la Literatura Chilena". Zig-Zag. 1954)



Horacio Eloy

CINE MINERVA

Minerva, protectora de las Artes
y las Ciencias,
San Pablo, apóstol y santo,
Chacabuco, batalla,
campo de concentración.

San Pablo con Chacabuco.
Francisca iba a la vermut todos los sábados,
Pablo también,
miradas furtivas cabalgaban
de uno a otro
miradas cómplices,
ese asunto de ojos y pelvis.

Ella vivía en Libertad
él con su abuela en Cueto.
Ella estudiaba en el Liceo 1,
él en el Instituto Nacional.
Ella leía a Simone de Beauvoire,
él a Jack Kerouac.

Se conocieron en la Posta Chacabuco
a la vuelta del Hospital San Juan de Dios.
Ella se había roto una pierna,
él se había partido la cabeza.

Se besaron mil veces en el Minerva.

Ella vive ahora en Rotterdam,
él en el patio 29.

CINE RECOLETA

Pablo de Rokha leyó su poesía colosal
en este teatro-cine,
los volcánicos versos del vate
llegaron hasta el Cerro Blanco,
rebotaron y entraron airosos
por los patios del Liceo Valentín Letelier,
delirantes cruzaron el Mercado de la Vega
y como un toro furioso
regresaron bramando por Recoleta.

Oscar Aguilera, poeta y mago
se conmovió con EL CENTAURO VENGADOR
y sufrió lo indecible
al cruzar desprevenido EL TUBO DE LA MUERTE,
experiencias vitales que le llevaron
a encabezar las míticas protestas
contra el odioso cojo de turno.

El Recoleta, hoy alza sus brazos
una estrella dorada centellea en su frente,
un soplo divino entibiale el alma.

Otrora el mismísimo Elías Lafferte
mientras la Ley Maldita descerrajaba la República
cobijábase bajo su sombra,
al término de las jornadas del ojo
surgía como un cíclope iluminado
recogiendo los sueños
esparcidos en las butacas.

Era una sala de vaticinios y sueños
un trozo de cielo bolche
en 90 mm.



CINE CARRERA

Ocurrían cosas curiosas
en el Carrera:

retorcíanse finales
esfumábanse escenas,
en ocasiones especiales, los estelares
invitaban unos tragos,
o bien a disfrutar unos aromáticos jamaicanos
en los escaños pálidos de la Alameda.

La última Semana Santa
fueron crucificados todos,
absolutamente todos
los sacerdotes del Sanedrín,
en tanto Jesucristo
junto a Poncio Pilatos,
Marco Valerio Marcial y otros
convertía en tinto y blanco
todos los pozos de Canaán,
las imágenes ardían entre la música
y el pan negro.

Finalmente, Richard Cayo Burton
y sus fieles legionarios
regresaron la historia
a su versión oficial.

Ocurrían cosas curiosas en el Carrera:
mucho ficción,
mucho Literatura.

Hoy sólo espectros nostálgicos
deambulan por su sala,
agitados bailan,
recuerdan y bailan,
lo saben: lo único posible
es un estreno
de lápidas.

SOLEDAD EN EL 2.000

Soledad es imágenes en la pantalla del televisor.
Soledad son canciones en inglés de la frecuencia modulada
o noticiarios interrumpidos de la radio del auto.
Soledad son los llamados telefónicos que no contestan
o contesta la máquina contestadora.
Soledad son las piernas y las tetas tras los mesones del café.
Soledad es el paseo peatonal lleno de gente, la multitienda
el rutinario beso conyugal
o el apretón de manos
a los desconocidos del lado en la ritual misa de los días domingo.
Soledad son los parientes que se ven sólo en los funerales.
Soledad es no tener amigos con quienes conversar
que no sea de fútbol.

La soledad es un país
Que no es el mío.
Yo nunca estaré solo.
Siempre la Humanidad,
A toda hora,
Toda la Humanidad
Está conmigo.

Invito a mi país,
sin visa, sin carnet, sin pasaporte.
Vengan a conquistarlo y a colonizarlo, vengan todos.
Si menos mío más será mi país: el país nuestro,
que abriendo sus fronteras,
habrá de ser el mundo compartido



DIJO EL ATLANTE

Dijo el atlante

-Yo estuve aquí.

Cuando la tierra era una isla única
sola

una plataforma en el océano
muy antes de la partición en continentes
que dispersó a los animales y a los árboles
y reubicó a los hombres entre las nuevas islas
creciendo separados
en ramas de color que hoy llaman razas
y confundió las lenguas.

-Yo estuve aquí

en la tierra de todos y de nadie
muy antes de la división en patrias
reinos, feudos o parcelas privadas,
-Muy antes de Amón Ra, los dioses del Olimpo
y muy antes de Buda, de Cristo o de Mahoma,
muy antes de los libros

trascendían mi ciencia inéditas palabras que dispersara el viento.

Muchos de mis hermanos se hundieron en el mar.

A otros los sepultó la lava de las nacientes cordilleras.

Dijo el atlante

-Yo estuve aquí.

Mi única huella es el genoma humano.

He venido a advertirte que esta huella peligró.

He venido a pedirte que cuiden este rastro.



SIN DIOS NI LEY

Sin Dios ni ley.

Así nacen los hombres. Así mueren.

Las tablas de la ley, todas las leyes,
las impone el poder a sangre y fuego.

Luego encanta,

seduce con sus becerros de oro o de falsos espíritus,

con ídolos de carne o con imágenes

de celuloide o de papel de diario,

con cruces, si queréis.

Y hasta con trapos de color: banderas...

Así nacen los hombres. Y así mueren.

Sin Dios ni ley.

ESE HOMBRE ESA NOCHE.

"Eli, Eli, lama sabajani". (Mateo 26-40).

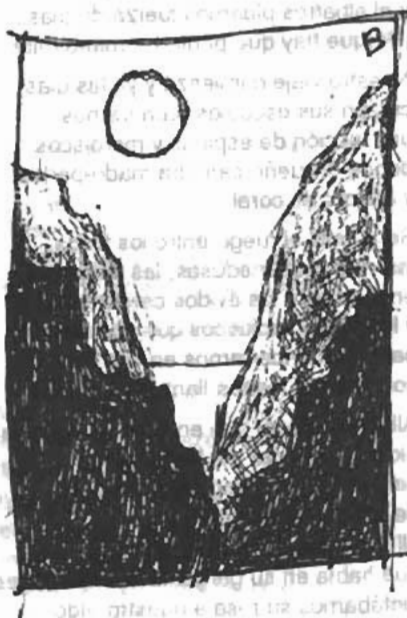
Ese hombre,
a quien en su delirium tremens
el demonio tentara con poder y dinero;
el que bebió en la mesa de los fariseos,
en los mesones de los publicanos
y en la casa de Simón, el leproso.
El que llegó a mudar el agua en vino
en las regadas bodas de Canaán.

Ese hombre,
que en la última farra de su vida
invitó a que bebieran en su nombre
cuando ya no estuviera.
Esa noche,
cuando el vino de Judas se derramó en la mesa
del fondín de Fulano,
esa noche,
ese hombre dijo ¡Basta!
¡Basta de juergas, basta ya de vino!

"y saliendo, se fue, como solía
al monte los Olivos".
Y mientras sus compadres, ebrios, dormitaban,
subió a lo alto del monte,
hiriéndose los pies, destrozando sus ropas,
y en su último delirio vio descender un ángel
que le ofrecía de beber
y dijo, suplicante:
¡Señor, aparta de mí esta copa!

Ese hombre, esa noche
ya sabía que el Dios de los judíos lo había abandonado
y acaso vislumbraba postreras tentaciones
como según San Marcos sucediera:
"en el Gólgota le dieron a beber vino con mirra
más él no lo tomó".
Y no probó, siquiera, en el calvario,
la gota de vinagre con que untaron sus labios
los soldados de siempre.
Ese hombre desde esa noche es Dios.

JUAN NEGRO



JUAN NEGRO

CANTO DE VIGÍA

A Andrés Sabella

Roguemos al petrel que nos entregue
su seguro volar en el océano
y al albatros pidamos fuerza de alas...
¡Porque hay que partir, hermano mío!

Nuestro viaje comienza y ya las olas
cruzan sus escualos para darnos
una lección de espinas y mordiscos
donde el sueño cantaba madreperlas
y brazos de coral.

Será inútil el ruego entre los fucos,
las violáceas medusas, las lampreas,
en medio de los ávidos cardúmenes
y los recios moluscos que nos llaman
para bien encerramos en sus cofres
con todos nuestros llantos y poemas.

Allí ese caracol que en nuestra infancia
hicimos resonar tan largamente
será lengua enemiga junto al pulpo
de sanguinarios brazos ;
allí este caracol dirá lo cierto
que había en su garganta cuando tristes
juntábamos su rosa a nuestro oído.

Y aportará venganza la sardina
con su fino puñal, y el hipocampo
agitará sus crines y sus ojos
frente a nuestras pupilas en derrota.

Yo bien lo veo todo... Sí, lo veo
más allá del miraje y de las islas,
más allá de las grutas, de los barcos.
Y más hondo que todo, yo lo veo.

Roguemos al petrel que nos entregue
su seguro volar en el océano
y al albatros pidamos fuerza de alas...
¡Porque hay que partir, hermano mío!

ABEJA

Capullo de cristal, oh fiel amiga
de ámbar en flor. Vernal mensaje
que en cándidos jazmines se prodiga
y que deja, al jazmín en vasallaje.

Tú bien podrías ser liviana espiga
en el fino trigal, o en el paisaje
esa gota de sol que nos obliga
a crecer en la luz de tu linaje.

Si te miro posar —gentil saeta—
sobre el estambre leve y peregrino
tu luciente joyel de oro viejo
comprendo lo que dices al bermejo
oído de la rosa e imagino
lo que ella responde, dulce y quieta.

LA LIRA

Siempre aquí, como si nada hubiera ocurrido
Como si en tu orilla no pareciese yo ahora un
huésped

Como si mi rostro no hubiera ya perdido su
forma

Y mi corazón palpitara todavía a una voz con el
tuyo

Siempre aquí como una paloma a veces como
una cruz

Como si nada hubiera pasado por mis sienes o
mi lengua

De pie a mi borde como un árbol en estío
Te apoyabas en mis hombros y me observabas
sonriendo

Y yo debo alzarte entonces como en los viejos
días

Tañerte locamente como si fuese mi hora de
David

Y bailar contigo cual con las amadas de la
adolescencia

Tú con las manos en jarras y las miradas firmes
Señalándome la ruta que lleva hacia Pegaso
Tú tan delgada y delicadamente esbelta tú
Siempre aquí sobre la punta de los pies
mirándome

Erguida a mi vera como si nada hubiera ocurrido
Desde la hora en que yo quise desgarrarte las
cuerdas

Romper tu permanencia de espejo con venas
sonoras
Quitarte de golpe esa actitud de amada
necesaria
Y cubrirte para siempre con una túnica de
cenizas
Pero siempre tú aquí oh la fiel entre todas.

VIGILIA CON MAR

Clama, retumba bajo la noche tu llamado
y veo litorales que debí recorrer a pie desnudo,
playas donde debí acostarme a morir para
siempre.

Por esta larga orilla donde así te revuelcas,
en esta dura sombra que me palpita adentro,
en este avanzar de espumas con los pies
ateridos,
en este hervir de algas y de noctilucas junto al
arrecife.

Y escucho a un pájaro perdido, a un cormorán
sin brújula
que sobre las redes y sobre las sardinas
grazna
como un presentimiento más oscuro que su
plumaje.

Y marchó bajo su grito, solitario y sin sueños
a lo largo de estos litorales donde debí
tenderme

a morir para una eternidad, junto a estas
resacas

que roen a las playas y a las débiles
caracolas ;

y junto a las mareas que se arrojan de bruces
sobre nosotros

portando la recia voz de lo profundo y el
mensaje

tan duro del coral y la madrépora.

Y ruedan tus corrientes por mi sangre, y la
sombra

extiende aún más los brazos para recogerlas
en su seno

que suena y resuena en los oídos del que hoy
es como un naufragó

que debí recorrer lentamente tus litorales a
pie desnudo

y recostarse sobre tus arenas hasta morir
para siempre.

LAS ALBAS

Que no te importe, amiga, esta flor de la noche
sobre mi corazón.

Que tampoco te importe
lo que puedas hallar sobre una sien trizada
o debajo del párpado que perdió sus espejos.

Porque ahora es el día de las albas, mi amiga.
Las albas colocando su paloma en la altura,
desatando los nudos del gorjeo y la rosa,
distribuyendo imágenes en las aguas dormidas
y en las fluyentes aguas.

¡Las albas que despiertan con manos
olorosas!

Abramos la ventana donde surgen sus
trenzas,

busquemos el alféizar donde afirman sus
pechos

y cojamos la flor que cada día entregan
mintiendo timidez e indecisión temprana.

Que no te importe, amiga, este oscuro
mensaje

que de mí suele eruirse.

Que tampoco te importe

lo que puedas hallar de ceniza en mi voz
o de muerte en mis días.

Porque hoy es la luz de las albas sin peso
abriéndose lo mismo que violetas seguras,
la que hace caer una a una en la página
que alegre te dedico las palabras que son
el indicio más puro de que estoy con las albas.

JUAN NEGRO nació en 1906. Obra poética: *Mester de Juglaría*, 1934; *Mensaje de Poesía*, 1936; *Goces y Muertes*, 1940; *Vasto ser*, 1945; *El paso de la noche*, 1952; *Siempre el mar*, 1959. También es autor de una celebrada novela: *Botella en el mar* (1947). "En este poeta, como en pocos, es posible sólo encontrar verdades, así ellas destruyan sus propios cimientos." **Victor Castro**. "Pule el verso en misión de encontrar el canto y la forma y nace la poesía de su soledad. Ostenta profunda sabiduría del mar y registra en su bitácora un apasionado camino." **Carlos René Correa**.

GD

EL COMIENZO DEL MUNDO

EN FRANCISCO COLOANE

Nacido en Quemchi en 1910, frente al golfo de Ancud y la isla Caucahue, en un lugar donde los brujos concitan leyendas mientras el imbunche vigila; una zona de profundas revelaciones mágicas, desde donde el futuro escritor, ovejero y capataz de estancia en la Tierra del Fuego oriental, comenzaba a aspirar los embates violentos de las aguas, cuando canales e islas, van quebrando la geografía hasta dispersarla en el lenguaje fatídico de los grandes naufragios en el Cabo de Hornos. Coloane incorpora a las letras chilenas la Patagonia y Tierra del Fuego. Desde Baldomero Lillo a Coloane se han escrito páginas que reafirman esa toma de conciencia de una territorialidad que va de extremo a extremo, que les aporta los grandes desafíos donde el hombre es la expresión de la fuerza telúrica que lo domina. En "El Último Grumete de la Baquedano", el realismo y la poesía se entremezclan; En "Cabo de Hornos", se amplía la visión a ese confín del mundo que es la región magallánica, donde ovejeros, indígenas, buscadores de oro, loberos, son un paisaje más en la agresión del viento, entre coironales, ñires, pampas y esa soledad que es como un manto de nieve que aprisiona a los seres, hasta transformarlos en una violencia claustral. Muestra con profundo dramatismo la ambición y el poder de esos cazadores de "popis", relación brutal que se manifiesta entre los mismos hombres. Hay en sus cuentos esa visión primitiva, sedienta de odios y supervivencia. En 1956 obtiene el Premio Municipal y el Anual de Literatura de la Sociedad de Escritores de Chile por su obra "Tierra del Fuego", que recoge ocho cuentos. Como dramaturgo, dio a conocer "La Tierra del Fuego se Apaga", que fue filmada por el cine argentino, "Viaje al Este", escrito a raíz de una visita a China y a la Unión Soviética, en 1958; "El Camino de la Ballena", "El Témpano de Kanasaka" (1968), nos pone frente a una alegoría de la muerte donde el témpano se impone en toda su majestuosa presencia, llevando sobre su cumbre una figura humana con la mano en alto. Esa figura es el



cuerpo congelado de un yagán, quien deseoso de cazar un animal, quedó atrapado en esa cárcel de hielo. Esa advertencia que hace con su mano en alto a los blancos depredadores que trajeron el alcohol y destruyeron la raza, es además prentorio que está diciendo "Fuera de aquí". Es la crítica social relevante en su obra. Otros libros son "Rastros del Guanaco Blanco" (1980); "Crónica de la India" (1983). Diversos planos de correlatos, sugieren ámbitos distintos, donde a veces, se corta abruptamente como si se detuviese ante un acantilado azotado por lo que sucederá. Esa atmósfera de presagios, otorga al escritor una gran sensibilidad instintiva.

Coloane recibe el Premio Nacional de Literatura en 1964; su obra se ejemplariza en la consumación de las grandes variantes que posee un escritor veraz, profundamente humano; los personajes de sus libros, son de carne y hueso, inquietantes espejos del drama de vivir; esa lucha constante no sólo contra los elementos sino contra la propia naturaleza humana donde un territorio al final del mundo se transforma en el comienzo de un lenguaje testimonial, de honda significación a través de su apasionado fervor al paisaje de su tierra, al hombre que en ella trabaja unido al sentimiento de los animales, en esa cercanía con el perro ovejero, la foca y el lobo marino

Pertenece a una legión de escritores que dieron credencial literaria a la geografía y al valor de una raza, jerarquizando con su denuncia el realismo vigoroso de sus descripciones las que están incorporadas definitivamente al alma de esta tierra